

## ¿En verano? El campamento es muy sano

El período de vacaciones escolares que acabamos de estrenar plantea serios interrogantes en las familias conscientes de que la educación de sus hijos no se puede reducir al ámbito escolar y al aprendizaje de destrezas y conocimientos que a menudo muy poco tienen que ver con la vida real y con la evolución de la personalidad de una forma armónica y equilibrada.

¿Qué van a hacer los niños, adolescentes y muchos jóvenes durante casi tres meses? ¿Cómo van a canalizar sus energías, su deseo de relación con los otros? ¿Cómo van a crecer en un tiempo sin horarios, sin apenas responsabilidades?

Las posibilidades que ofrece el entorno social y familiar son bien conocidas:

Muchos optarán por la pandilla de amigos como lugar habitual de relación: juntos se reencontrarán con la calle como escenario de sus idas y venidas, de sus risas y de sus gritos; con la piscina y la bici como recursos lúdico-deportivos; con la información de los más avisados en

cuestiones "sólo para mayores" como única instancia formativa.

Otro grupo importante buscará en casa refugio: la televisión casi permanentemente enchufada y ellos "enchufados" a ella con tal que no molesten demasiado; poco importa que se sucedan a menudo y a cualquier hora escenas de sexo y violencia que van dejando una huella imperceptible, pero permanente en la formación de las conciencias infantiles y adolescentes. También los videojuegos se convierten durante horas en la única referencia:

el usuario se aísla de lo que le rodea y se introduce en mundos imaginarios donde impera la ley del más fuerte, el golpe mortal o la destrucción total.

Esta situación tiene que llevarnos a descubrir y aprovechar alternativas para que las vacaciones se transformen en un tiempo privilegiado de educación integral, para recuperar el gusto por la vida sana, por la compañía y el encuentro con los otros, por el conocimiento y respeto a la naturaleza. Afortunadamente son muchos los grupos e instituciones preocupados por ofrecer cada vez más modalidades de

educación en el Tiempo Libre: campamentos, colonias, campos de trabajo voluntario, aulas de naturaleza.

Desde el ámbito eclesial también hay una realidad importante que hemos de tener en cuenta: si la educación no se reduce a la escuela, mucho menos la educación en la fe podemos limitarla a la catequesis o a la participación en los sacramentos: los campamentos y convivencias de verano, los campos de trabajo para jóvenes voluntarios son plataformas de auténtica educación integral, pues contribuyen a desarrollar todas las dimensiones del ser humano, tan maleables en la infancia y primera juventud, entre las que podemos destacar:

- crecer progresivamente en autonomía y responsabilidad, frente a la tentación frecuente de "darles todo hecho";

- valorar el grupo y la relación con los demás participando en actividades lúdicas y deportivas no competitivas, fomentando actitudes de respeto y colaboración, de creatividad e imaginación.

- descubrir el entorno natural como marco de una vida más sencilla, que ofrece casi infinitas posibilidades de juego y aventura sin comparación con los productos "enlatados" de la televisión o el videojuego.

- contemplar agradecidos la obra silenciosa y permanente de Dios en cada uno, en los otros y en todo lo que nos rodea.

Pepe Avilés.

VIAJAR  
para regresar a  
las sensaciones  
vitales y a los  
bellos sentimientos  
olvidados.  
Para remansar  
nuestra alma  
ajetreada junto al  
río que pasa  
junto al río  
que somos,  
«que el hombre  
es como el río:  
donde se para  
se ahoga»  
(H. Guarani)

